

Mensaje 468

Varanasi, 5 de marzo del 2023

Lo que sigue sucedió en el cuerpo de un discípulo y es compartido en sus propias palabras

Cuando llegue ante el gurú, un discípulo hablaba con él. Deseaba que el gurú bendijera el matrimonio de su hija. El gurú le bendijo y le dio algunas instrucciones. Inmediatamente mi mente empezó a pensar que también yo debería pedir para mi yerno la bendición de gurú, pues ya hacía mucho tiempo que carecía de empleo. Mi mente estaba totalmente agitada y triste debido a la difícil situación de mi hija y su familia. Entonces mi mente empezó a decir que nunca se piden bendiciones; el satshishya las extrae del gurú.

Por pura gracia vi que la frase “las bendiciones nunca se piden... etc.” era solo un concepto mental en el cuerpo; el resultado del discurso de una mente “superior”. Sin embargo, y a pesar de verlo, la agitación y la tristeza subsistieron.

Mientras mi mente se hallaba compungida, el gurú llamó a otros dos kriyabanes colmándoles de bendiciones sobre ellos y mi mente se sintió aún más triste, ¡e incluso celosa!

Justo en ese momento, abajo en el templo finalizaron las oraciones vespertinas y comenzó el alegre, e incluso juguetón, repicar de las campanas durante el Aarati (la parte final de la ceremonia de adoración).

Mientras las campanas sonaban en la mente reinaba una extraña quietud y el cuerpo escuchaba. El estado de presencia era total.

Cuando cesaron las campanas al acabar el aarati, una señora, profundamente preocupada por el comportamiento de su hijo, se acercó al gurú solicitándole sus bendiciones. Este la escuchó, sonrió y guardó silencio y entonces dijo: “Para todo lo que existe bajo el sol, hay un remedio... o ninguno”.

Cuando este cuerpo escuchó esto, estando en un estado meditativo, recobró la paz y la ecuanimidad y, a medida que la meditación continuaba, se dio cuenta, quizás por primera vez, de lo vicioso y sórdido que son los procesos mentales.

Percepciones:

1. El gurú dice: el ritual es el contenedor y la espiritualidad —la vacuidad— es el contenido. Sin embargo, a veces en el contenedor hay algo de “agua” y eso es correcto. El gurú nunca aconseja nadie dejar de pedir bendiciones, pero las bendiciones, cuando llegan, proceden de la otra dimensión y no de consuelos mentales.
2. La alegría y jovialidad de la campana del templo está directamente conectada con el Proceso Vital y es por eso que quizás su sonido condujera de forma natural a un estado meditativo en un cuerpo que por entonces se encuentra inmerso en la Energía de Comprensión.
3. La ecuanimidad es frágil. Los procesos mentales son incansables e implacables en su esfuerzo por quebrar la ecuanimidad y ver sus maquinaciones requiere un tremendo acopio (sin nadie que acopie) de energía.
4. Los *kriyas* con *swadhyaya* restauran la ecuanimidad cuando esta ha sido rota, al proporcionar la Energía de Comprensión y la conciencia necesaria para que uno “vea”. El “proceso-*dhara*”, el movimiento mental centrífugo, se convierte en el “proceso-*radha*”, la presencia centrípeta de la Vida que permite “ver”.
5. El constante golpear de las olas del océano erosiona las rocas más duras y, de la misma manera, las subversivas y constantes actividades de la mente son capaces de erosionar la Energía de Comprensión reemplazándola con conceptualizaciones. Repetir frases como “el corredor de los opuestos”, “la Energía de Comprensión”, etc., mecánicamente, sin examinarlas cada vez atentamente, da como resultado que dichas frases se convierten en meras imágenes y conceptos. ¡Que la gracia nos permita siempre “ver” esto!

¡Gloria al swadhyaya con kriyas!